

Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto.

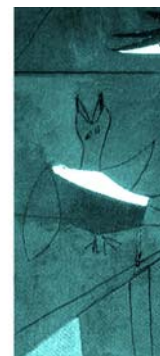
Donatello, Luis Miguel

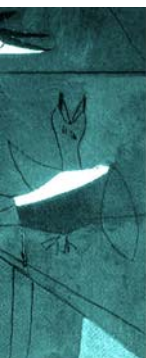
Ediciones Cuadernos Argentinos Manantial

Buenos Aires, 2010, 175 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

Para abordar la temática sobre la relación entre catolicismo y lucha armada en Argentina es menester, en primer lugar, recuperar una obra que tuvo, y tiene, gran trascendencia: *Los católicos Posconciliares en la Argentina* de Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada (Buenos Aires, Editorial Galerna, enero de 1970). Si bien su primera edición es inmediatamente anterior a la aparición pública de los Montoneros con el secuestro y ejecución de Pedro Eugenio Aramburu, a partir de su reconstrucción histórica, sus análisis y su recopilación documental, se transforma en un antecedente ineludible para quienes pretendan avanzar en la explicación de los procesos que fueron generando un diálogo y convergencia entre catolicismo, socialismo, revolución, liberación, marxismo y peronismo. El libro de Luis Miguel Donatello retoma atinadamente este trabajo pionero, citado reiteradamente en la primera parte, como antesala al abordaje de la experiencia montonera. Pero lo hace tomando distancia de la conceptualización “posconciliar”, también de la noción de “catolicismo liberacionista” (Michel Löwy; *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina, México, Siglo XXI, 1999*), proponiendo hablar en su reemplazo con los “términos vagos”, así los caracteriza, de “renovación católica” o “catolicismo contestatario”. Busca de esta manera poner en relación las corrientes católicas que adoptaron la lucha armada con una matriz de “largo plazo”, contra los estudios que ponen más énfasis en la “ruptura” como clave interpretativa. Donatello construye así una tensión entre “ruptura” y “largo plazo” que no parece bien resuelta, ya que si bien es factible encontrar continuidad con ideas que se venían acuñando desde varias décadas atrás, no se puede establecer una





línea evolutiva directa de aquel pasado con la realidad de los '60 y '70, pues la significación que le otorgan algunos sectores de la iglesia en aquellas décadas no puede escindirse del calor de las confrontaciones de la etapa. No afirmo que el autor de *Catolicismo y Montoneros* soslaye el peso del “contexto de efervescencia de la época”, y la manera en que algunas porciones del catolicismo recibieron su influjo, sino que la resolución de la polaridad presentada como hipótesis no resulta lo suficientemente acabada en el texto. Por ende, el cambio de nominación propuesta para abandonar las precedentes no expresaría una aportación epistemológica muy heurística, pero bien vale la polémica que introduce sobre las cadenas de “necesariedad” que implica toda mirada retrospectiva en busca de una explicación genética de un hecho social.

El recorrido que pretende Donatello, además, se localiza en una posición distante de aquellas que abordan la temática de la relación entre catolicismo y lucha armada desde la condena o el homenaje, procurando instalarse en un plano analítico, basado en una sociología de la religión y de la política. Para avanzar en esta meta reseña parte de la bibliografía existente sobre la cuestión, que ordena en torno a tres supuestas interpretaciones construidas por Donatello sobre un error. Contrapone las explicaciones basadas en la lucha de clases y la guerra civil a “trabajos más precisos”, según su opinión, que combinarían la dimensión histórica con conceptos sociológicos. Este, paradójicamente, es el aporte más sustantivo de las obras elaboradas desde el prisma de la lucha de clases, como el estudio sociológico de Juan Carlos Marín titulado *Los hechos armados. Un ejercicio posible* (Buenos Aires, CICSO, 1984), reconocido por ese atributo. Además, las categorías “lucha de clases” o “guerra civil” transitan el campo de la sociología tanto como las utilizadas en *Catolicismo y Montoneros*, incluso con un mayor énfasis en la articulación de las dimensiones sincrónicas y diacrónicas que las importadas de las teorías de Emile Durkheim o Max Weber.

Siguiendo con un balance del libro de Donatello, hay que destacar el mérito que implica la consideración de la “sociabilidad católica y las redes erigidas en torno a ellas” para poder dar cuenta de la constitución de los Montoneros, enriqueciendo trabajos anteriores como el de Lucas Lanusse (*Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Editorial Vergara, 2005), o el más clásico de Richard Gillespie (*Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1987). Otro logro del libro queda plasmado en los testimonios construidos para dar cuenta de este entramado social. Sobre otro acierto, no obstante, aparece un déficit que se debe señalar. Si bien Donatello atribuye correctamente un peso muy importante a la militancia estudiantil católica en el camino de la adopción de la lucha armada como una fracción del peronismo, no tiene en cuenta la investigación desarrollada y publicada sobre la temática.

Finalmente, entiendo que es interesante resaltar las reflexiones que insinúa el libro de Donatello sobre el pasaje a formas sectarias de una organización como Montoneros, ya que conforma un aspecto, junto con el dogmatismo y el personalismo, que no es únicamente patrimonio de los grupos católicos que ingresaron al campo revolucionario o de la lucha por la liberación, sino que invade la cultura de la izquierda en general, incluso la inspirada en el marxismo. Hace a la problemática de la persistencia que tienen matrices del pensamiento religioso en estructuras intelectuales que buscan fundamento en la razón y la ciencia.

En definitiva, con sus claros y oscuros la obra analizada está llamada a transformarse en una referencia para los investigadores sobre la temática particular que transita Donatello en su trabajo, así como para comprender el proceso tan álgido de la lucha de clases de aquellos años.

